

XVIII
PREMIO DE POESÍA
CIUDAD DE CÓRDOBA
"RICARDO MOLINA"

RA

La obra ganadora será editada por Hiperión
Dotación económica: 12.000 €
Admisión de originales hasta el 15 de septiembre de 2010
Bases en: www.cultura.cordoba.es

AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA
Delegación de Cultura

CÓRDOBA 2010

LECTURAS NARRATIVA

VIOLENCIA NATURAL

JUAN GAITÁN

Ahora que se lleva lo negro y frío, en estos tiempos en los que en las librerías arrasan el género negro venido desde las latitudes más septentrionales, de pronto aparece una novela negra y caliente (y breve, y también un tanto amarga), *Destinos intermedios*, del colombiano Octavio Escobar Giraldo, para dejar claro que en otros paralelos también se cuecen habas.

La novela se sostiene, fundamentalmente, en la calidad narrativa de Escobar, un escritor sin paliativos, con capacidad adictiva, capaz de hacer que te leas la novela en una sentada, dos a lo sumo.

Con una indudable calidad, Octavio Escobar agrupa un puñado de historias distintas, al parecer inconexas entre sí, y las va hilvanando sutilmente mientras la violencia comienza a apoderarse de la narración, a invadirla por completo, como una ola de calor inesperada e inevitable.

De ese modo, todo va confluendo en una espiral de violencia, de barbarie, de muerte, mientras el autor no modifica el ritmo, ni lo detiene ni lo acelera, logrando contar todo ese horror, toda esa muerte, con una extraña lejanía, un desapego que, al mismo tiempo, establece la naturalidad con que pueden ser vistas ese tipo de cosas en países como Colombia, cómo todo ello forma parte de su cotidianidad, y también demuestra la capacidad del autor de mirar la situación desde arriba sin aparente implica-



Destinos intermedios

Octavio Escobar Giraldo

Periférica

16,50 euros

194 páginas

ción, sin intervencionismo, sin moralinas, en un ejercicio de pureza, de honestidad narrativa.

Casi toda la acción de la novela ocurre con el trasfondo, irónico, casi se diría que sarcástico, de un radiofónico maratón de chistes en un país que vive constantes tiroteos (un país que llora y ríe al mismo tiempo), que se desangra en guerras entre bandas de delincuentes o en acciones directas de la narcoguerrilla, un país que mezcla, que alterna la posición de sicarios y policías, de mafiosos y políticos.

Octavio Escobar dibuja con extrema precisión un grupo de figuras (asesinos sin escrúpulos, matones sin cerebro, adolescentes ávidas de emociones, prostitutas, viejas glorias del espectáculo), y entrelaza finalmente todas sus historias en el paisaje de Aguas Blancas, la misma población ribereña colombiana que ya utilizó en su anterior novela, *Saïde*.

Escobar se vale de un lenguaje a veces descarnado, exento de adjetivación, de cualquier tipo de concesiones, buscando así la fórmula más directa de narración, aquella que le permita un ritmo vertiginoso, un rápido desarrollo de los acontecimientos, y seguramente gracias a ello consigue sobrepasar los límites del género negro, sus márgenes, convirtiendo la novela en una especie de testimonio fiable y verídico de un tiempo, de una época, de una sociedad que se desangra a sí misma entre tiroteos, escaramuzas y violencia.